

ción académica. Los resultados de la investigación son aprovechados por la propia comunidad y no solamente para publicación externa o para elaborar tesis que no regresan su beneficio a la comunidad. En los ejercicios al final del capítulo señalo un método que he experimentado muchas veces con gran éxito.

2.1.6. Ecofinalidad

La evolución según Teilhard de Chardin se retrajo en sí misma para hacer su autoevolución, y se formó una nueva complejidad de la estructura energética: una energía psíquica en la cual la presión evolucionaria tomó la forma de un autoconsciente fervor por la vida, la noosfera. El impulso de vivir, el llamado a la vida habían estado siempre ahí, naturalmente, pero un impulso humanizado para vivir es un gusto reconocido de vivir, un deseo dirigido un principio autotrascendente.

La esperanza, a lo que Chardin (Bruteau, B., 1977, pp. 227-231) llama el "gusto por la vida", es el aspecto interno de la continuidad de la propia fuerza vital, un apasionado amor al crecimiento, al ser, eso es lo que se establece como fin de la ecocomunidad. El vigor evolucionario se perdería si los hombres perdieran su interés por la vida y constatamos que lo aprendemos sólo en comunidad y cuando no lo hemos aprendido, corroboramos dolorosamente al estado de desesperación al que estamos llegando:

Las culturas evolucionan, dice Teilhard, igual que las especies. Tienen su prosperidad y decadencia conforme a la vitalidad o lasitud de su actitud ante la vida. La ruina de una civilización se muestra primero en los elementos negativos de su vida psíquica: cinismo, alienación, apatía, desesperación. El remedio para esto no es una motivación violenta, como el comenzar una guerra para excitar y unir al pueblo con temor, ira y odio. Aunque el instinto de la propia conservación no es nuestro más profundo motivo, más bien, es la ambición de vivir: de ser y de ser más, la trascendencia. Para estimular y unir a la humanidad no necesitamos un enemigo común, sino una aspiración común.

Sin embargo, la esperanza y aspiración comunes tienen que ser algo tangible, no una abstracción, o una vaga conclusión de un sistema metafísico especulativo. En las comunidades creativas tiene que ser un futuro humano, sin él las personas dejarán de construir, y abandonarán la creatividad. La opinión oriental védica señala que todo tipo de bienestar, conocimiento, progreso y avance espiritual debe lograrse con todos los seres.

Para ser consistentes con los planteamientos que hemos efectuado en capítulos anteriores, *el llamado a la vida* debe hacerse con gozo de la vida, el "ser" por el "deber ser", por una hipercomplejidad de metas y objetivos entre todos los sistemas de una ecocomunidad. Entre la hetarquía de todos los elementos que conforman una comunidad, hacia la holoarquía con todo el universo.

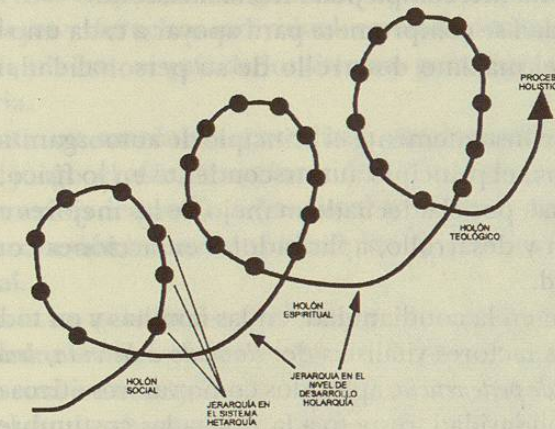


Fig. 3 Jerarquías de los sistemas

La ecocomunidad o comunidad creativa eleva a valores los valores filogenéticos, heredados por milenios, los principios vitalistas; *el llamado a la vida la lealtad al individuo y el sentido de pertenencia, la capacidad de autoorganización y selección de estrategias válidas para la evolución de las especies a niveles superiores de complejidad*, que han sido verdaderos guías en el desarrollo de la evolución y no ilusiones gratificantes.

2.1.7. Características de la ecocomunidad

1. En su seno, en una forma reflexiva se integran naturaleza y cultura.
2. Se utiliza la interacción y sistematización interdependientes que proponen las ciencias sistémicas entre lo físico, lo biológico, lo psicológico, lo social y espiritual, hacia una complejidad dirigida con el fin holonómico de una conciencia planetaria.
3. Cada individuo se compromete con la comunidad para desarrollar ésta hacia una hiércomplejidad humanizadora.
4. La comunidad se compromete para apoyar a cada uno de sus miembros, para el máximo desarrollo de su personalidad, autonomía y libertad.
- 5.- Se fomenta constantemente el principio de autoorganización en todo el ecosistema, el principio autotrascendente en lo físico, lo biológico y lo espiritual, por el adecuado manejo de las mejores estrategias de exploración y desarrollo, aplicándolas en acciones concretas en la cotidianidad.
6. Se practican en la cotidianidad, en las familias y en toda la comunidad, los tres factores vitalistas de: *llamado a la vida, lealtad al individuo, sentido de pertenencia*, aplicados como valores éticos de identidad personal, solidaridad, respeto a la vida, a las costumbres, a los antepasados, a las diferencias de género, de edades y a todo el ambiente, en una forma crítica y creativa; interaccionando el ser con el deber ser.
7. Se realiza una mayor cohesión al interior de las comunidades, por un deseo de fidelidad a sus raíces filogenéticas y a nuevas aptitudes y

- compromisos reflexionados en participación grupal que promuevan una conciencia cósmica.
8. Se realiza constantemente una hipercomplejidad de toda la comunidad, en la que predomina el amor por nosotros mismos, los otros y el entorno.
 9. En una comunidad creativa, se es consciente de las complejidades perversas que se originan en su seno y se buscan soluciones por la participación colectiva, crítica responsablemente.
 10. Los "ruidos" o agresiones al sistema que vienen del exterior, se manejan en forma positiva, como una oportunidad de crecer en complejidad y conciencia, por la aplicación de su sistema de valores, haciendo uso de los "ordenadores sociales" (como los consejos ciudadanos, organizaciones civiles) necesarios con "espíritu de evolución" en sus ecosistemas físico, cultural y social.
 11. Se desarrolla una evolución simbiótica, no parasitaria entre individuo y colectividad, entre naturaleza y cultura, entre comunidad y sociedad más amplia, entre gobiernos y cibernética.
 12. Existen leyes y derechos individuales y comunitarios que apoyan la hetarquía y la holoarquía de los sistemas para lograr una conciencia planetaria.
 13. Se fomenta una enseñanza-aprendizaje que de sentido holográfico a la danza, el juego, el afán de exploración y el buen uso del lenguaje.
 14. Existen medios de producción, distribución y de consumo que favorecen su cohesión interna, sus relaciones primarias, su infraestructura funcional.
 15. Se propicia un universo interno amplio y fecundo, en que el espíritu pueda alcanzar niveles superiores de complejidad y personalización.
 16. En las escuelas se propicia la creatividad y la resolución de problemas en el aquí y ahora, en una forma más participativa entre padres de familia, maestros y alumnos.
 17. La relación entre lo real, lo virtual y lo imaginario desarrolla una creciente creatividad.
 18. Se desarrollan constantemente nuevas ecotecnias.
 19. Existe una conexión con redes para un control bioético por organis-

mos internacionales de reconocida solvencia

20. La creatividad forma parte del sustrato individual, cultural y de las instituciones para poder dar origen a nuevos holones que manifiesten la autotranscendencia del sistema ecocomunitario

2.2. La ecocomunidad se encuentra inmersa en una cultura hipercompleja

Ahora, la gestión, el control de tiempos reales de sociedades humanas y el compromiso responsable de la evolución, exige una *nueva cultura de la complejidad*. Ciertamente la biología y la ecología aportan en parte las bases de esa cultura: niveles de organización, retroacción, regulación, adaptación, recursos y ciclos. Pero tenemos la necesidad de una cultura no sólo sistémica, sino que incida sobre la profundidad del ser humano, más amplia, una cultura simbiótica que facilite el paso del holón físico, al biológico, al psicológico, al social, al místico y al planetario. La teoría general de la autoorganización y de la dinámica de sistemas complejos, la hibridación entre lo natural y lo artificial, la "maquinación" de lo biológico y la "biologización" de las máquinas (como los microrobots que se introducirán en la sangre y la clonación), no pueden ser sólo las tendencias que alimentan y refuerzan una nueva concepción de cultura.

La convergencia y progresivamente la fusión entre biología, mecánica e informática representan más que una simple evolución científica o técnica. Ellas ponen las bases de la nueva cultura simbiótica, impulsora de nuevas utopías individuales y colectivas. En el dominio científico y técnico, esta fusión se traduce en la emergencia de nuevos sectores tales como la bioética, la electrónica molecular, las nanotecnologías (se encargan del nonato), la ecología industrial, la ecoingeniería, la vida artificial, los recursos neuronales.

Ellos juegan un rol dominante en la nueva cultura pero no bastan, así la organización, la cultura sistémica y simbiótica igualmente se introducen en una nueva visión del mundo, pero carecen de profundidad. En veinte años la sistémica ha adquirido carta de ciudadanía en materia

de gestión de empresas, de urbanismo, de construcción de grandes reservas, de ecología o medicina. La reconfiguración de empresas, la reticulación de las organizaciones, la transformación de niveles jerárquicos, la emergencia de empresas "policelulares", los edificios "inteligentes", las educaciones "virtuales", son signos del cambio de paradigma que vivimos, pero no son suficientes para humanizarnos.

Ha sido una catálisis, efectuada no sólo por las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, sino también por la penetración de la cultura biológica y ecológica en todas aquellas estructuras que tenían una visión mecanicista heredada del siglo XI y que continúa su vigencia.

La nueva cultura de la complejidad debe integrar los *valores de la simbiosis*: el sendero del Cerebro Izquierdo y el Cerebro Derecho, del ser masculino y femenino a la vez, favoreciendo la integración de las diferencias con respeto de la diversidad. Ella debe reeligar lo natural y lo artificial en una visión ampliada de la naturaleza y la civilización.

En el proceso de esta nueva cultura se deben introducir otras relaciones con el tiempo y la duración. Una cultura fractal o holográfica, es un germen de una cultura global, es lo mismo que un huevo fecundado, es el germen de un organismo vivo completo. Cada ser humano puede vivir una cultura fractal distinta en su propia esfera temporal pero conec-

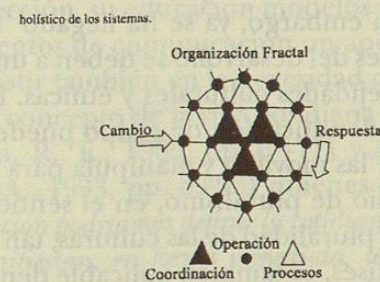


Fig. 4 Organización fractal

tada con todo el universo por el principio holístico de los sistemas.

Por la jerarquía de los sistemas se debe lograr una densidad en el nivel de complejidad donde esté cada persona, cada comunidad, portando una cultura global y no una parte de la cultura, una subcultura alienada por los otros. Una cultura que no sólo cree tejidos externos sino que penetre en la subjetividad de cada individuo, creando recursos neuronales planetarios que se interrelacionan ante nuestros ojos. Recursos que evolucionan a una velocidad acelerada con relación a tiempos inmutables de referencia, pero que, por su complejificación, densifica los tiempos.

La nueva cultura del hombre simbiótico es uno de los catalizadores del porvenir pero sin olvidar los holones superiores el espiritual y el teocéntrico.

Creo pertinente comentar un poco lo que dice sobre cultura el libro que sacó la UNESCO ("Nuestra Diversidad Creativa" en julio de 1994, pp.19-22), en uno de sus párrafos dice: "En un mundo que se ha familiarizado con la "depuración étnica", el fanatismo religioso y los prejuicios sociales y raciales, es especialmente urgente promover una reflexión más clara acerca de las formas en que podemos promover la coexistencia pacífica entre las culturas. Casi todos los Estados son multiétnicos y tienen dentro de sus fronteras buen número de culturas. Los modelos aceptados de desarrollo han prestado poca atención a la diversidad, asumiendo que son más importantes las categorías funcionales como la clase social y la ocupación. Sin embargo, ya se ha llegado a reconocer que muchos fracasos y desastres del desarrollo se deben a un deficiente reconocimiento de las complejidades culturales y étnicas. La identificación étnica y otras formas de identificación de grupo pueden desencadenar un conflicto violento si se las moviliza y manipula para que lo hagan."

Continúa: "El principio de pluralismo, en el sentido de tolerancia, respeto y aceptación de la pluralidad de las culturas, tan importante para las relaciones entre los países, es también aplicable dentro de cada país, en las relaciones entre diferentes grupos étnicos".

Continúa más adelante: "En el curso del desarrollo, estas relaciones se han vuelto problemáticas. A medida que las poblaciones se desplazan

y su *status* cambia, los pueblos redescubren la identidad cultural incorporada en tradiciones para resistir frente a lo que perciben como una amenaza a la integridad, prosperidad o supervivencia de la comunidad, a la continuidad de su cultura o a la transmisión de sus valores. La movilización que de tanto en tanto se produce alrededor de la identidad grupal conduce a una nueva "política de la etnicidad". Los objetivos en juego incluyen obtener el control o el acceso al poder del Estado, alcanzar un status social superior, una mayor seguridad para la comunidad o una mayor participación en el ingreso y la riqueza."

En las comunidades del futuro no se puede aceptar la "politización de la cultura ni de la religión", que manipulen las etnias para favorecer a unos pocos; si no en el reconocimiento jurídico, político y social de la diversidad de culturas, para éstas poder lograr con una conciencia crítica y creativa su incorporación al holomovimiento del universo. Podemos decir con Mahatma Gandhi: "No quiero que mi casa quede totalmente rodeada de murallas, ni que mis ventanas sean tapiadas. Quiero que la cultura de todos los países sople sobre mi casa tan libremente como sea posible. Pero no acepto ser derribado por ninguna ráfaga."

En una comunidad creativa se debe acabar de raíz con la xenofobia y el racismo que están resurgiendo y contrarrestar los antivalores que propugnan mediante una apertura y comunicación libres, mediante debates abiertos. Debemos también auspiciar que las culturas de millones de indígenas del mundo merezcan mucho mayor respeto, su derecho a la tierra, más protección, su educación modelos más apropiados, y su acceso a los instrumentos de comunicación un apoyo más decidido.

Debemos insistir también en la necesidad de *cultura de la vida cotidiana*, asumimos el concepto de la vida cotidiana formulado por E. Pichón-Riviére (Pichón, R. E., 1985, pp. 67-71) y A. Pampliega de Quiroga (Pampliega, Q. A., 1993, pp. 89-93) quienes consideran que: "*En una primera aproximación podríamos definir la cotidianidad como el espacio y el tiempo en que se manifiestan, en forma inmediata, las relaciones que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza en función de sus necesidades, configurándose así lo que hemos denominado "sus condiciones concretas de existencia.*"

Cotidianidad es la manifestación inmediata, en un tiempo, en un ritmo, en

un espacio, de las complejas relaciones sociales que regulan la vida de los hombres en una época histórica determinada. A cada época histórica y cada organización social se dan distintos tipos de relaciones con la naturaleza y con otros hombres. Podemos caracterizar también la cotidianidad como el modo de organización material y social de la experiencia humana, en un contexto histórico social determinado.

Otro de los factores necesarios para que las comunidades del mundo mejoren sus opciones de desarrollo humano, deben acceder al poder, lo que se denomina empoderamiento, para definir sus futuros términos de lo que han sido, de lo que son en la actualidad y de lo que finalmente desean llegar a ser. No olvidemos que toda comunidad tiene sus raíces filogenéticas, sus anclajes físicos y espirituales que se remontan simbólicamente a sus orígenes, y debe poder lograr que sean respetados.

Es muy importante que las comunidades creativas desarrollen una comprensión cabal de sus valores, creencias y otras pautas culturales. Estas pautas fractales desempeñan un papel irremplazable al definir la identidad individual y grupal, y ofrecen un "lenguaje" compartido en cada holón, que permite que los miembros de una sociedad se comuniquen para debatir las cuestiones existenciales que escapan a la cotidianidad. Pero también, a medida que cada persona se interna cada vez más profundamente en el inexplorado territorio de su singularidad, tenemos buenas razones para esperar que él o ella descubrirán la inconfundible huella de una comunidad común y de un destino compartido con todo el universo.

2.2.1. *Nuevos principios valorativos de la ecocomunidad*

Podemos corroborar que los valores económicos prevalecientes en nuestras sociedades de consumo, no han sido capaces de construir un mejor mundo. El rol de los valores humanos, morales, espirituales es fundamental, el hombre simbiótico nace de respetar y compartir los valores femeninos y masculinos. No los podemos considerar opuestos, sino reunirlos, son complementarios.

Los componentes mayores del desarrollo actual económico y social son la competencia y la concurrencia de intereses de explotación y dominio del fuerte sobre el débil –valores justificados en el cuadro de la evolución darwiniana y de la lucha por la vida–, pero insuficientes para construir la próxima etapa evolutiva de la humanidad.

Durante milenios, los seres humanos han asegurado su sobrevivencia gracias a la domesticación de la energía solar por la agricultura. Esta etapa de la evolución de sociedades ha favorecido los valores de la naturaleza simbiótica: complementariedad, equilibrio, utilización y manejo de recursos. El período de conquistas económicas e industriales de los dos últimos siglos, es el resultado de la explotación acelerada de combustibles fósiles y ha privilegiado los valores "masculinos": competencia, conquista, dominación, crecimiento. La transición que conocemos ha desarticulado a la humanidad, amenaza postindustrial o bioecológica, sociedad de información y de comunicación agresivas.

Se necesita el regreso de los valores "femeninos" como la solidaridad, la complementariedad, el equilibrio, de valores análogos a aquellos que prevalecieron durante el período de sobrevivencia de la humanidad. Es por lo tanto reductor, querer oponer los valores "femeninos" y "masculinos", es un reto el buscar ponerlos en un contexto de simbiosis y no de antagonismo.

Los comportamientos son enfrentados con fuertes crisis, o de una manera más sutil, como luchas de poder. Pero las grandes características de los comportamientos subsisten y se verifican en la acción. Los valores masculinos son privilegiados en un universo técnico de concurrencia y de conquista, modelo típico de sociedades industriales en crecimiento. Pero la transición a través de la sociedad simbiótica debe apelar a los conceptos biológicos, ecológicos, de comunicación, de transversalidad y de recursos; es necesario descubrir los nuevos valores femeninos.

Joél de Rosnay (Rosnay, J., 1995, pp. 281) propuso hace algunos años en una conferencia en El Centro de Estudios Tecnológicos en París, el término "bionomía", el arte de administrar la vida. Según esta persona, la bionomía es la gestión de la vida personal en interacción con la vida colectiva del organismo social, en el cual nosotros somos sus células. La

simbionía es la aplicación de los principios de la evolución complejificante que conduce a la emergencia del cybionte y del cerebro planetario. En la vida familiar y social debe ser considerado como una cualidad a adquirir. Para facilitar el porvenir, nosotros debemos aprender a ser biónomos – un estilo de vida que se integre armoniosamente en una percepción femenina de la evolución humana—. Pero para lograr esto, es necesario que descubramos la mujer nuestra propia identidad.

La emergencia de estos nuevos valores—que se califican y simplifican como femeninos, son absolutamente necesarios para hacer progresar a la humanidad por el camino de la solidaridad, de la justicia, del equilibrio y de la paz. Ellos representan otra manera de ser, de vivir, de actuar en la naturaleza y en la sociedad, de ejercer el control y de transmitir los conocimientos propios de los comportamientos y la manera de reflexionar y de actuar de las mujeres. Son indispensables para construir la sociedad del mañana y preservar el futuro del planeta.

Una comunidad creativa debe practicarlos con habilidad y discernimiento; integrando los valores femeninos en el mundo del poder y de los conflictos; estos tienen que ser aprendidos en su seno y estamos seguros que inclusive renovarían radicalmente la imaginación política. El transmitir los valores femeninos puede ayudar a desarmar el liderazgo político de la concentración de poder y riqueza, sobre la cual fundan y legitiman generalmente las posiciones para ejercer el poder político y de utilización de la violencia y la autoridad, deben modificarse por posiciones fraternas de servicio comprometido para los que menos tienen.

En las comunidades creativas los valores femeninos se deben expresar en el cuidado de los recursos, contribuir en el equilibrio de las acciones de los gobernantes, en las decisiones burocráticas descentralizadas. Se debe aportar una nueva lógica y una nueva cultura para preparar el futuro, logrando una complementariedad entre valores masculinos y femeninos que faciliten una simbiosis real social y planetaria. La apertura a una nueva cultura de la complejidad.

2.2.2. Importancia de las jerarquías en los sistemas

Según Ken Wilber (Wilber, K., 1996, Vol. II, pp. 27-29) el problema de las jerarquías es uno de los puntos y conclusiones más sutiles de las ciencias sistémicas evolutivas, no podemos evitar destacar en estas ciencias su noción, ya que es un concepto que vive tiempos difíciles. Todo tipo de teóricos, desde los ecologistas profundos y los críticos sociales, desde los ecofeministas a los postestructuralistas postmodernos, han hallado la noción de jerarquía no sólo indeseable sino como la causa de mucha discriminación social, opresión e injusticia.

Y sin embargo, las ciencias sistémicas reales hablan abierta y brillantemente de jerarquía. Tal como se emplea en psicología, en la teoría evolutiva y en la teoría de sistemas, una jerarquía es simplemente una escala de órdenes de sucesos de acuerdo a la capacidad holística. En cualquier secuencia de desarrollo, lo que es totalidad en un estadio se hace parte de un todo mayor en el estadio siguiente, por ejemplo: el nivel físico de desarrollo es una totalidad, que queda incluida en el siguiente nivel biológico, este a su vez en el psicológico, estos tres niveles anteriores en el social, que a su vez es una totalidad superior y queda incluido a su vez, en el espiritual y cósmico. Es lo mismo que una letra que es parte de una palabra completa, que a su vez es parte de un párrafo completo, y así sucesivamente.

Howard Gardner en Ken Wilber (Wilber K., 1993, pp. 85-90) lo explica así para la biología: “Cualquier cambio en un organismo afecta a todas las partes; no se puede alterar ningún aspecto de la estructura sin afectarle en su totalidad; cada totalidad contiene partes y a su vez es parte de una totalidad mayor”.

Arthur Koestler (*idem*, pp. 93-95) acuñó el término *holón* para referirse a aquello que, siendo una totalidad en un contexto, es simultáneamente una *parte* en otro contexto. *En otras palabras, la totalidad es más que la suma de las partes, y ese todo puede influenciar y determinar en muchos casos la función de estas y ese todo es evidentemente, a su vez parte de otro todo;* (volveré a ello enseguida, para aplicarlo a la comunidad creativa).

Entonces, la jerarquía normal es simplemente un orden de holones